

Lola Márquez González

**LOS DUENDES DEL
PINSAPAR**

Hergué[®]
EDITORIAL

Los Duendes del Pinsapar

Copyright © M^a Dolores Márquez González

Copyright © de la edición Hergué Impresores, S.L.

Primera Edición: noviembre de 2006

Editado por:

Hergué Editorial
Aptd. Correos n^o 1.204
21080-Huelva-España

Ediciones:	670 56 27 25
Admon. y Pedidos:	617 35 51 81
Fax (admon.):	959 81 41 72
Fax (pedidos):	959 40 12 18
E-mail:	hergue@hergue.com
Página web:	www.hergue.com

Nota: nuestros libros pueden encontrarse en cualquier librería. Si así no fuere, por favor, indique a su librero que efectúe el pedido o la reposición de los ejemplares agotados. Si por alguna causa esto no fuera posible puede localizar todos los títulos en nuestra página web (**www.hergue.com**), donde hallará los datos técnicos de las obras, así como los precios, imágenes de portada, índice y prólogo, y desde donde podrá efectuar los pedidos de manera cómoda, rápida y segura.

ISBN: 84-95319-26-8

Depósito Legal:

© **de las Ilustraciones y cubierta:** Andrés Torres

Diseño y maquetación: Hergué Editores

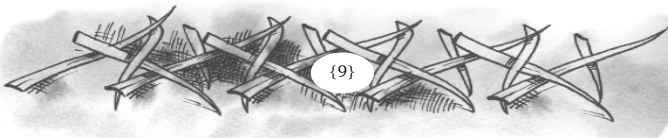
Impreso y hecho en España // Printed and made in Spain

PRÓLOGO

Tienen las historias de hadas y duendes algo magmático y telúrico. En cada una de ellas queda siempre el rastro de un pasado primigenio, de un origen que nos ayuda a comprendernos. Las hadas y los duendes son seres maravillosos porque conservan algún don de su estancia en el paraíso, por eso anhelamos tanto su encuentro, porque su magia nos permite recordar la misma magia que quizá también nosotros poseímos.

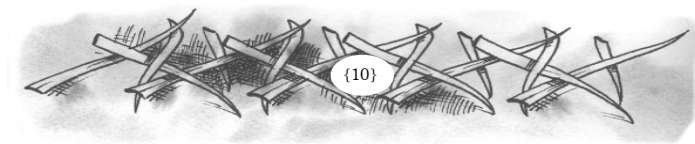
Lola Marquez parece haber tenido la fortuna de uno de esos encuentros y nos lo ha contado en *Los duendes del Pinsapar*. Su vocación de ver por debajo de lo cotidiano le ha deparado esta suerte de aventura y su deseo de contárnoslo nos ha regalado este hermoso libro que ahora tenemos en las manos.

Los duendes del Pinsapar es una historia de magia y naturaleza. La especie a la que pertenecen esos “duendes” tal vez sea muy cercana a la nuestra y por eso podemos identificarnos fácilmente con sus alegrías y sorpresas. A través de sus vidas vamos entendiendo nuestro origen y los distintos avatares que debieron correr nuestros antepasados. Pero además de estos duendes irónicos y divertidos hay otro protagonista principal: el bosque.



En *Los duendes del Pinsapar*, el bosque ocupa un lugar tan central que nos envuelve. Él es el poseedor del verdadero misterio. Pero al contrario de otros bosques imaginados, éste es un bosque real-aunque mágico- del sur de España, un bosque que podemos encontrar tan sólo iniciar un pequeño viaje y una vez llegado a él dejarnos llevar por la senda que Lola Marquez nos propone. Una senda por la que, si estamos atentos, lograremos ver a los protagonistas de esta fascinante historia.

ELIACER CANSINO

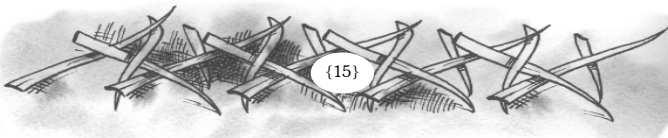


LOS DUENDES DEL PINSAPAR



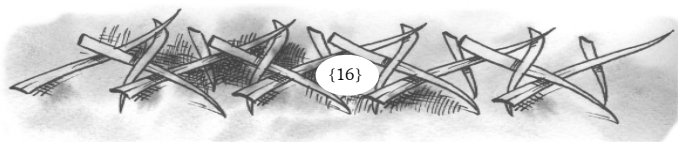
LOS DUENDES DEL PINSAPAR

Hace mucho, mucho tiempo, ocurrió esto que te quiero contar. Y ¿sabes por qué no se me ha olvidado? Porque tengo un talismán, sí: eso que, si lo llevas siempre contigo, te transmite sus propiedades mágicas. Y es que hace tanto, tanto tiempo que ocurrió que bien se me podía haber olvidado, y lo mismo les podía haber pasado a los que me lo contaron, y a los que se lo contaron a ellos, y a los que se lo habían contado a los que se lo contaron a ellos, y así hasta llegar a los propios protagonistas. Pero no quiero entretenerme más, no vaya a ser que se me olvide ahora, después de haberlo recordado tanto tiempo.



Todo tuvo lugar en un bosque inmenso, en el que había, como en muchos otros, multitud de especies de árboles, arbustos y otras plantas que no por más pequeñas eran menos importantes. Pero lo que más abundaba en este bosque era una especie de árboles muy particular. Me estoy refiriendo al *pinsapo*, un árbol milenario, aunque habría que decir para ser más exactos, millonario de milenios, porque hay quien asegura que su origen data de allá del período terciario del mundo conocido, ya sabes, cuando se empezaron a formar las montañas más altas de Europa. Por aquellos entonces comenzaron a brotar las pequeñas semillas de los que, con el tiempo, se convertirían en hermosísimos árboles de hasta 25 metros de altura.

Cuando apareció el hombre sobre la tierra se quedó maravillado al descubrir aquellos árboles tan crecidos. Y se quedó maravillado porque, entre otras cosas, por entonces los hombres también eran más bajitos que ahora. Al ver los árboles tan grandes dijo *oh!*, porque hasta el momento los hombres no sabían





decir mucho más. Luego, con el tiempo, aunque no crecieron mucho, sí que desarrollaron su lenguaje considerablemente. Pues bien, el buen hombre vió que las hojas de aquellos árboles que le asombraban tanto eran filiformes, es decir, que tienen forma de aguja. Se fue a

